

El hombre verdaderamente laborioso, no deja jamás el trabajo: cuando descansa trabaja también: se prepara para emprender con más fuerza sus tareas.

No hay ejemplo de que se haya arruinado por su culpa ningún hombre trabajador.

El que gasta más de lo que puede, y cuida al mismo tiempo sus negocios, se apercibe de su inminente ruina, y enmienda su conducta. El hombre vicioso, solo descubre que es pobre cuando ya ni dinero tiene para sus orgías; es decir, cuando ya no hay remedio.

El trabajo es la virtud recompensada y generalmente la fuente de las demás virtudes.

El hombre que se acostumbra al trabajo es casi siempre feliz: sus ocupaciones le distraen y hasta llegan algunas veces á servirle de diversión.

El perezoso por el contrario, sufre en el trabajo y fuera de él. En sus pasatiempos no goza nunca completamente; el recuerdo de que ha de volver á trabajar se lo impide.

La causa de los males que afligen hoy á nuestra desgraciada patria, es sin duda alguna la poca afición al trabajo.

Son muchos los españoles que quieren vivir sin trabajar, y esto no es posible. El que no siempre no puede recojer.

¡Mañana!

¡Cuántas cosas se dejan para mañana! Todos tenemos la seguridad de que tras un día viene otro, y en esta confianza dejamos muchas veces el trabajo para *mañana*, y así pasan muchos hombres los días, los meses, los años y la vida entera.

¡Trabajemos hoy para descansar mañana!

M. C.

Á UN JOVEN

Tus deseos modera;
afánate en su logro con medida;
trabaja, y luego espera
que Aquel que puede decidir, decida.

Alcanza un ave bella
y perderla no quiere ardiente niño;
la estruja y la atropella
y la mata por sobra de cariño.

M. MILÁ Y FONTANALS.

NOTAS É IMPRESIONES

Hoy ir al cementerio en el día de difuntos es asistir á una fiesta; se merienda, se bebe, se ríe, se disputa. En aquel día no es triste el cementerio; las flores aparecen renovadas en los jarros, limpias las losas y las azules, alumbrados algunos nichos, flamantes aquellas coronas que llevan la consabida inscripción de *Recuerdo eterno*; y todos esos detalles contribuyen á animar la fiesta. Entonces es bello ver aquella aglomeración de gente atravesar por la puerta del cementerio y llenar los senderos y pasillos del fúnebre lugar. Allí el amante se reúne con su amada, el amigo con su amigo; allí se murmura y se hace todo, menos pensar en los muertos y echarles de menos. Ay! entonces no se conoce, no se comprende la tristeza inherente al cementerio: cuando esa tristeza se comprende es en los demás días del año y especialmente durante el bullicioso martes de carnaval. Entonces la antítesis entre la animación y la algazara de la ciudad y la soledad y el silencio del cementerio, es más violenta; y por esa ley fatal del contraste, después de una gran alegría se comprende perfectamente una gran tristeza, si de súbito se pasa de la primera á la segunda.

Quando el progreso haya llegado á su depuración, entonces el poeta representará algo en la sociedad. Hasta entonces seguirá significando casi nada, algo más que un bufón, por que ¿quién le comprende? ¿quién hace caso de lo abstracto y de ideales cuando apenas empezamos á comprender lo positivo? ¿quién comprende el *lujo* de lo positivo, cuando apenas comprendemos su utilidad? como puede el hombre dedicarse desahogadamente á sentir y á pensar, cuando aun ha de hacer trabajar sus brazos y su cuerpo?

No te ensoberbezcas cuando te eleves, ni te abatas cuando caigas; muéstrate siempre superior á los acontecimientos y á los accidentes de la vida; cuando te eleves, haz todo el bien que puedas, no desdeñes á tus humildes amigos, y piensa que la verdadera elevación consiste en la virtud y en el talento; y cuando caigas, no te desesperes por los vanos bienes que has perdido, y piensa que mientras no te degrades moralmente, aun te conservas á buena altura.

NOMEN.